

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 162 ENERO 2018

Publicación de difusión gratuita



La gran contienda, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 50x65 cm.

Lea en internet

www.las2001noches

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 162 (Enero 2018)

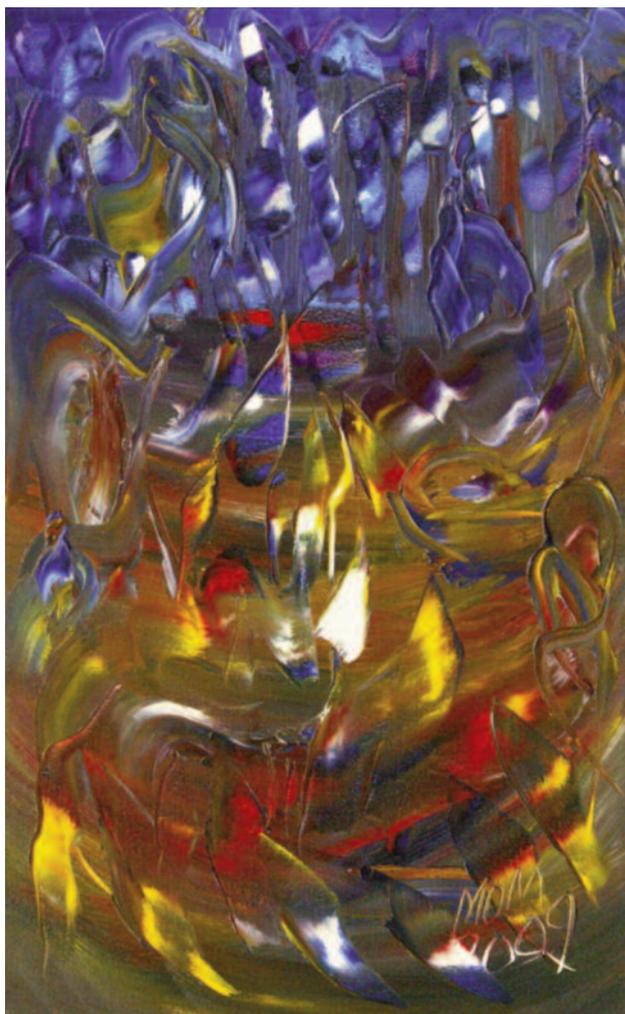
NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

NO RECHACES LOS SUEÑOS POR SER SUEÑOS

No rechaces los sueños por ser sueños.
 Todos los sueños pueden
 ser realidad, si el sueño no se acaba.
 La realidad es un sueño. Si soñamos
 que la piedra es la piedra, eso es la piedra.
 Lo que corre en los ríos no es un agua,
 es un soñar, el agua, cristalino.
 La realidad disfraza
 su propio sueño, y dice:
 "Yo soy el sol, los cielos, el amor."
 Pero nunca se va, nunca se pasa,
 si fingimos creer que es más que un sueño.
 Y vivimos soñándola. Soñar
 es el modo que el alma
 tiene para que nunca se le escape
 lo que se escaparía si dejamos
 de soñar que es verdad lo que no existe.
 Sólo muere
 un amor que ha dejado de soñarse
 hecho materia y que se busca en tierra.

Pedro Salinas



La dicha, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 61x38 cm.

NOTAS DE DIRECCIÓN

Acabamos de comenzar un nuevo año, y mantenemos las ilusiones intactas.

Después, a medida que pase el tiempo, el roce de las horas y los acontecimientos quizá vaya desgastando su intensidad, opacando el brillo de lo que hoy sentimos. Podemos caer en ese lento declive que marca el destino de lo que muere.

Es posible también que, en lugar de perdernos, de caer sin freno hacia la desesperanza, nos aferremos a cuanto hay de superviviente en nosotros. Transformar las decepciones en combustible para la máquina, las malas noticias en oportunidades para crecer, el miedo en impulso...

Cada uno de nosotros es quien decide, y somos producto de nuestras decisiones. No hay ningún otro a quien hacer responsable de nuestro destino, puesto que es una construcción única y particular.

Por eso, con un año entero por delante, hemos elegido este poema de Salinas para que nos guíe, para que ilumine nuestros pasos. Habría que leerlo varias veces a la semana para que nos recuerde que debemos seguir soñando, sin miedo, sabiendo que los sueños, las ilusiones, nos protegen de la desidia.

Nosotros, cada dos meses, publicamos los nuestros en esta revista. Y los compartimos con todos ustedes.

¡Feliz año estrenado!

Carmen Salamanca
 Directora

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda
 28008 MADRID (ESPAÑA)
 Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:
 664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

www.las2001noches.com

JOSÉ PORTOGALO

Italia, 1904

CANCIÓN CON LA MUERTE DE UN SUEÑO

I

Permitidme amigos que os cante esta mañana transparente
en que la primavera da brillo a las hojas de los árboles
y en Villa Ortuzar -mi barrio- el sol tutea los ojos de los
niños,
el corazón maduro de los jornaleros sin trabajo
y las cabelleras de las muchachas pobres que van a las
fábricas.

Oh, mis amigos:

Hoy me arranqué la piel de cordero de mi humildad
y en mí nace un hombre que vosotros no conocéis.
Un hombre que estaba adherido a la piel de cordero de mi
humildad.

Estoy libre ¡libre! del sueño de los pobres.
Esa nube violenta que nos ciega los ojos.
Que nos tumba sobre un camastro de algodón
y nos transforma -como a fumadores de opio- en sacos
inservibles,
tirados en un fondo de mar verdoso, como buzos ahogados,
para soñar el pobre sueño de los pobres.

Le arranqué los tornillos a mi angustia. Y amo y odio.
Amo con la conciencia limpia como la de los niños.
Odio con la conciencia pura como la de los pájaros.
Porque me arranqué los sueños como guantes
-la mesa servida, la casa propia, la mujer fiel-
y ando en cueros gritando mi alegre animalidad.

Oh, mis amigos:

Vuelvo a mis 12 años de edad turbulentos como un sueño de
vagancia.
Cuando leía las aventuras de Salgari y las novelas de Julio
Verne.
Y abrazaba a las muchachas para levantarles las polleras
y encenderlas de pudor ante mi audacia de capitán pirata sin
turbante
ni mares que conquistar. No tenía súbditos que obedecieran,
pero tenía mis 12 años duros con olor a tabaco fuerte.
Y unas ganas tremendas de amar la vida.
Y una injuria despierta -sin goznes- para el más cobarde.



El temblor de mis ojos, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 35x27 cm.

Y unos puños crispados que levantaban mi corazón y mi
osadía.

(Cómo cantan en mí los años de la escuela. Oh, mis amigos:

Ahora que oigo el tañido suave de una campana lejana
y su mar erizado de músicas repercute en mis tímpanos
como en un caracol.

Ahora que los pregones de la calle
abren la piel transparente de esta mañana de primavera
y en mí nace un hombre que vosotros conocéis).
Era el más osado de la clase y Armando Casafúz, mi
maestro,
una vez me abrió su confianza como una puerta de amigo.

Ese día fumé cigarrillos de 30, conocí el puerto de Buenos
Aires,
y me di un atracón de vidrieras sin pensar en romperlas.
Porque era en mi libertad el niño más feliz del mundo.

Oh, mis amigos:

Entonces yo sabía organizar revoluciones infantiles.
Gritar: ¡Viva el socialismo! ¡Abajo los que tienen plata!
Hacerles un corte de manga a los vigilantes y a los porteros.
El pito catalán a los maestros y a los Hermanos Maristas.
Y en Cramer y Mendoza trompear a los monitores por
alcahuetes,
para proveerme de sueños que me aislaran de las cuatro
paredes frías de la ciudad
y vengarme de mi cotidiana amargura.

Las vociferaciones groseras de los cocheros, los choferes,
los feriantes.
Las corridas de los guardianes tuertos, o sordos, o mancos, o
rengos,



El fuego de tu boca, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 65x50 cm.

en torno a las tres barrancas de Belgrano con sus héroes
inmóviles,
sucios de verdín y de tiempo, donde hacían el amor las
arañas,
y servían para que yo les meara con la inocencia de los
ángeles.
Las vejaciones de una solterona histérica que leía a Vargas
Vila
mientras yo enceraba una escalera de 50 peldaños y cantaba
para aturdirme,
o rompía las vajillas en la cocina porque ansiaba partir,
partir.

Oh, mis amigos:

Aunque el corazón de mi madre me defendiera como una
garra,
y mis 12 años duros con olor a tabaco fuerte bloquearan
las ofensas más turbias.

II

Y es mi Elegía, camaradas:
la mesa servida, la casa propia, la mujer fiel.
Al sueño de los pobres lo arranqué con tirabuzones de
aliento
y estoy de vuestra parte porque el mundo nos pertenece
bajo este sol que tutea los ojos de los niños,
el corazón maduro de los jornaleros sin trabajo
y las cabelleras rubias de las muchachas pobres que van
a las fábricas.

CÉSAR MORO

Perú, 1903

EL FUEGO Y LA POESÍA

I

Amo el amor
El martes y no el miércoles
Amo el amor de los estados desunidos
El amor de unos doscientos cincuenta años
Bajo la influencia nociva del judaísmo sobre la vida
monástica
De las aves de azúcar de heno de hielo de alumbre
o de bolsillo
Amo el amor de faz sangrienta con dos inmensas puertas
al vacío

El amor como apareció en doscientas cincuenta entregas
durante cinco años
El amor de economía quebrantada
Como el país más expansionista
Sobre millares de seres desnudos tratados como bestias
Para adoptar esas sencillas armas del amor
Donde el crimen pernocta y bebe el agua clara
De la sangre más caliente del día

II

Amo el amor de ramaje denso
Salvaje al igual de una medusa
El amor-hecatombe
Esfera diurna en que la primavera total
Se columpia derramando sangre
El amor de anillos de lluvia
De rocas transparentes
De montañas que vuelan y se esfuman
Y se convierten en minúsculos guijarros
El amor como una puñalada
Como un naufragio
La pérdida total del habla del aliento
El reino de la sombra espesa
Con los ojos salientes y asesinos
La saliva larguísima
La rabia de perderse
El frenético despertar en medio de la noche
Bajo la tempestad que nos desnuda
Y el rayo lejano transformando los árboles
En leños de cabellos que pronuncian tu nombre
Los días y las horas de desnudez eterna

III

Amo la rabia de perderte
 Tu ausencia en el caballo de los días
 Tu sombra y la idea de tu sombra
 Que se recorta sobre un campo de agua
 Tus ojos de cernícalo en las manos del tiempo
 Que me deshace y te recrea
 El tiempo que amanece dejándome más solo
 Al salir de mi sueño que un animal antediluviano perdido en
 la sombra de los días
 Como una bestia desdentada que persigue su presa
 Como el milano sobre el cielo evolucionando con una
 precisión de relojería
 Te veo en una selva fragorosa y yo cerniéndome sobre ti
 Con una fatalidad de bomba de dinamita
 Repartiéndome tus venas y bebiendo tu sangre
 Luchando con el día lacerando el alba
 Zafando el cuerpo de la muerte
 Y al fin es mío el tiempo
 Y la noche me alcanza
 Y el sueño que me anula te devora
 Y puedo asimilarte como un fruto maduro
 Como una piedra sobre una isla que se hunde

IV

El agua lenta el camino lento los accidentes lentos
 Una caída suspendida en el aire el viento lento
 El paso lento del tiempo lento
 La noche no termina y el amor se hace lento
 Las piernas se cruzan y se anudan lentas para echar raíces
 La cabeza cae los brazos se levantan
 El cielo de la cama la sombra cae lenta
 Tu cuerpo moreno como una catarata cae lento
 En el abismo
 Giramos lentamente por el aire caliente del cuarto caldeado
 Las mariposas nocturnas parecen grandes carneros
 Ahora sería fácil destrozarnos lentamente
 Arrancarnos los miembros beber la sangre lentamente
 Tu cabeza gira tus piernas me envuelven
 Tus axilas brillan en la noche con todos sus pelos
 Tus piernas desnudas
 En el ángulo preciso
 El olor de tus piernas
 La lentitud de percepción
 El alcohol lentamente me levanta
 El alcohol que brota de tus ojos y que más tarde
 Hará crecer tu sombra
 Mesándome el cabello lentamente subo
 Hasta tus labios de bestia

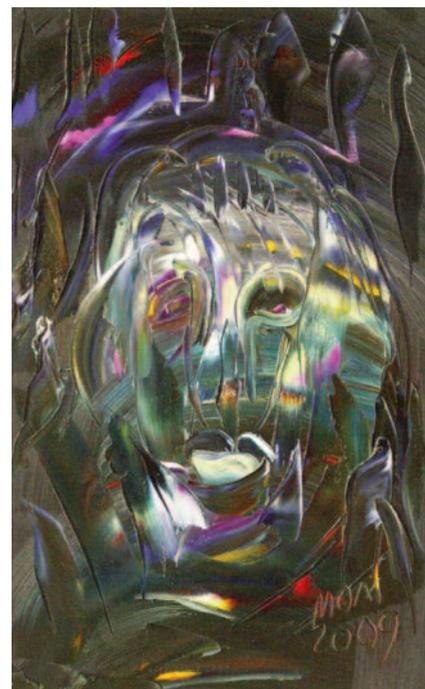
V

Verte los días el agua lenta
 Una cabellera la arena de oro
 Un volcán regresa a su origen
 Verte si cuento las horas
 La espalda del tiempo divinamente llagada
 Un ánfora desnuda hiende el agua
 El rocío guarda tu cuerpo
 En lo recóndito de una montaña mágica
 Cubierta de zapatos de muñeca y de tarjetas de visita de los
 dioses

Armodio Nerón Calígula Agripina Luis II de Baviera
 Antonio Cretina César
 Tu nombre aparece intermitente
 Sobre un inmenso ombligo de panadería
 A veces ocupa el horizonte
 A veces puebla el cielo en forma de minúsculas abejas
 Siempre puedo leerlo en todas direcciones
 Cuando se agranda y se complica de todas las palabras que
 lo siguen
 O cuando no es sino un enorme pedazo de lumbre
 O el paso furtivo de las bestias del bosque
 O una araña que se descuelga lentamente sobre mi cabeza
 O el alfabeto enfurecido

VI

El agua lenta las variaciones mínimas lentas
 El rostro leve lento
 El suspiro cortado leve
 Los guijarros minúsculos
 Los montes imperceptibles
 El agua cayendo lenta
 Sobre el mundo
 Junto a tu reino calcinante
 Tras los muros del espacio
 Y nada más el gran espacio navegable
 El cuarto sube y baja
 Las olas no hacen nada
 El perro ve la casa
 Los lobos se retiran
 El alba acecha para asestarnos su gran golpe
 Ciegos dormidos
 Un árbol ha crecido
 En vano cierro las ventanas
 Miro la luna
 El viento no ha cesado de llamar a mi puerta
 La vida oscura empieza



Cansado pero no vencido, de Miguel Oscar Menassa.
 Oleo sobre lienzo de 61x38 cm.

ALEJANDRA PIZARNIK

Argentina, 1936

EL DESPERTAR

A León Ostrov

La jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonrío detrás del viento
a mis delirios

Qué haré con el miedo
Qué haré con el miedo

Ya no baila la luz en mi sonrisa
ni las estaciones queman palomas en mis ideas
Mis manos se han desnudado
y se han ido donde la muerte
enseña a vivir a los muertos

Señor
El aire me castiga el ser
Detrás del aire hay monstruos
que beben de mi sangre

Es el desastre
Es la hora del vacío no vacío
Es el instante de poner cerrojo a los labios
oír a los condenados gritar
contemplar a cada uno de mis nombres
ahorcados en la nada.

Señor
Tengo veinte años
También mis ojos tienen veinte años
y sin embargo no dicen nada

Señor
He consumado mi vida en un instante
La última inocencia estalló
Ahora es nunca o jamás
o simplemente fue

¿Cómo no me suicido frente a un espejo
y desaparezco para reaparecer en el mar
donde un gran barco me esperaría
con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas
y hago con ellas una escala
para huir al otro lado de la noche?

El principio ha dado a luz el final
Todo continuará igual
Las sonrisas gastadas
El interés interesado

Las preguntas de piedra en piedra
Las gesticulaciones que remedan amor
Todo continuará igual

Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo
porque aún no les enseñaron
que ya es demasiado tarde

Señor
Arroja los féretros de mi sangre

Recuerdo mi niñez
cuando yo era una anciana
Las flores morían en mis manos
porque la danza salvaje de la alegría
les destruía el corazón

Recuerdo las negras mañanas de sol
cuando era niña
es decir ayer
es decir hace siglos

Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
y ha devorado mis esperanzas

Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
Qué haré con el miedo

FRANCISCO DE QUEVEDO

España, 1580

AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama el agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, más tendrá sentido,
polvo serán, más polvo enamorado.

CÉSAR VALLEJO

Perú, 1892

V IMAGEN ESPAÑOLA DE LA MUERTE

¡Ahí pasa! ¡llamadla! ¡es su costado!
¡Ahí pasa la muerte por Irún:
sus pasos de acordeón, su palabrota,
su metro del tejido que te dije,
su gramo de aquel peso que he callado... ¡si son ellos!

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome en los rifles,
como que sabe bien dónde la venzo,
cuál es mi maña grande, mis leyes especiosas, mis códigos
terribles.
¡Llamadla! Ella camina exactamente como un hombre, entre
las fieras,
se apoya de aquel brazo que se enlaza a nuestros pies
cuando dormimos en los parapetos
y se para a las puertas elásticas del sueño.
¡Gritó! ¡Gritó! ¡Gritó su grito nato, sensorial!
Gritara de vergüenza, de ver cómo ha caído entre las
plantas,
de ver cómo se aleja de las bestias,
de oír cómo decimos: ¡Es la muerte!
¡De herir nuestros más grandes intereses!
(Porque elabora su hígado la gota que te dije, camarada;
porque se come el alma del vecino).

¡Llamadla! Hay que seguirla
hasta el pie de los tanques enemigos,
que la muerte es un ser sido a la fuerza,
cuyo principio y fin llevo grabados
a la cabeza de mis ilusiones,
por mucho que ella corra el peligro corriente
que tú sabes
y que haga como que hace que me ignora.

¡Llamadla! No es un ser, muerte violenta,
sino, apenas, lacónico suceso;
más bien su modo tira, cuando ataca,
tira a tumulto simple, sin órbitas ni cánticos de dicha;
más bien tira su tiempo audaz, a céntimo impreciso
y sus sordos quilates, a déspotas aplausos.
Llamadla, que en llamándola con saña, con figuras,
se la ayuda a arrastrar sus tres rodillas,
como, a veces,
a veces, duelen, punzan fracciones enigmáticas, globales,
como, a veces, me palpo y no me siento.

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome,
con su coñac, su pómulo moral,
sus pasos de acordeón, su palabrota.

¡Llamadla! No hay que perderle el hilo en que la lloro.
De su olor para arriba, ¡ay de mi polvo, camarada!
De su pus para arriba, ¡ay de férula, teniente!
De su imán para abajo, ¡ay de mi tumba!

LOS DESGRACIADOS

Ya va a venir el día; da
cuerda a tu brazo, búscate debajo
del colchón, vuelve a pararte
en tu cabeza, para andar derecho.
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona,
antes de meditar, pues es horrible
cuando le cae a uno la desgracia
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero, me digo,
no tengas pena, que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su tumba;
remiéndale, recuerda,
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día; pasan,
han abierto en el hotel un ojo,
azotándolo, dándole con un espejo tuyo...
¿Tiemblas? Es el estado remoto de la frente
y la nación reciente del estómago.
Roncan aún... ¡Qué universo se lleva este ronquido!
¡Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!
¡Con cuántos doses ¡ay! estás tan solo!
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito
por el órgano oral de tu silencio
y urge tomar la izquierda con el hambre
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,
abstente de ser pobre con los ricos,
atiza
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima.

Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;
la mañana, la mar, el meteoro, van
en pos de tu cansancio, con banderas,
y, por tu orgullo clásico, las hienas
cuentan sus pasos al compás del asno,
la panadera piensa en ti,
el carnicero piensa en ti, palpando
el hacha en que están presos
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides
que durante la misa no hay amigos.
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya viene el día; dobla
el aliento, triplica
tu bondad rencorosa
y da codos al miedo, nexo y énfasis,
pues tú, como se observa en tu entrepierna y siendo
el malo ¡ay! inmortal,
has soñado esta noche que vivías
de nada y morías de todo...

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
 de Miguel Oscar Menassa

LOS CARNAVALES EN MADRID

Ahora pasa febrero y cuando pasa, pasa el Carnaval.
 No digo que en Madrid el Carnaval sea una cosa seria.
 No es Pamplona cuando los toros se comen a los niños.
 Ni es Sevilla cuando la Virgen se desangra y muere.

No es Afganistán peleando por una libertad que no le servirá.
 Ni el corso que, en las Malvinas, organizó el ejército argentino.

No son los carnavales de Madrid, las famosas noches de Santiago,
 donde las brujas se reúnen a brindar haber nacido con el tiempo.

Los carnavales de Madrid no son los carnavales de Río de Janeiro.

No son las comilonas de los modernos socialistas en los congresos
 y no son, ustedes ya se imaginan, como los carnavales de mi barrio.

¿Qué pasa, macho, entonces, con los carnavales en Madrid?
 Con los carnavales en Madrid, macho, no pasa nada.
 Sólo al final, antes de morir, entierran la sardina.

BUJÍA SUPERSÓNICA DE LUZ

Bujía supersónica de luz y misterio,
 fui lanzado al espacio y sin saber por qué, caí en Madrid.
 Al poco tiempo me dijeron de qué iba y yo lo supe todo.
 ¡Con tanta luz, aquí en Madrid, no se va a ningún lado!

Quise apagar los gritos que traía, de América, en mi vientre
 y me estalló en el pecho el llanto desgarrado de los Andes,
 la violencia de un idioma, luchando por su, libertad
 y nunca más pude callar y nunca más pude vivir en paz.

Después de los primeros golpes me fue documentando.
 Buena Conducta, Certificado de haber nacido vivo
 y el D.N.I. de un muerto, para salvar las apariencias.

Me vendieron una casa a pagar en quince años y un coche
 en tres.
 Pregunté por los grandes Poetas de España y qué con mis versos.
 Dijeron nada, con los poetas nada. Los exiliamos,
 los dejamos morir.

De “Un argentino en España”



El ejército de la noche, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 61x46 cm.

INTRODUCCIÓN

1

No me hagáis correr vuestras carreras
 ni me hagáis volar en vuestros vuelos
 ni me hagáis hacer vuestros trabajos
 ni, tampoco, amar vuestros amores.

Yo, hijos míos, con pasión,
 os transporté volando,
 siempre, a vuestro lado,
 desde los confines quietos de la familia
 hasta las puertas en libertad del mundo.

Ahora comienza vuestro viaje
 y, si os dejo partir sin acompañaros,
 es porque yo tengo mi propio viaje.
 Debo poner, al camino que construí
 con mi propia vida y escribiendo,
 mi nombre, mi apellido, mis marcas,
 mis señas personales, que son la poesía.

2

En el camino encontraréis el oro y la pobreza,
 los precipicios hondos y las grandes llanuras.
 Habrá en vuestros caminos, no lo dudéis,
 emboscadas, traiciones, viles injusticias,
 por eso
 es conveniente viajar acompañado.

Y, cuando consigáis algo de pan, algo de dinero,
 intentad repartirlo lo mejor posible entre todos.
 Alguien que comió
 y tiene dinero para el pan de mañana,
 en algo se sentirá feliz y su trabajo
 no será dirigido por el hambre o el odio
 sino por el amor o por la libertad.

EN UNA SOCIEDAD JUSTA EL TRABAJO ES UN DON

1

Y éste es el verso donde intentaré
dejaros la enseñanza más necesaria:

En una sociedad justa, el trabajo es un don:

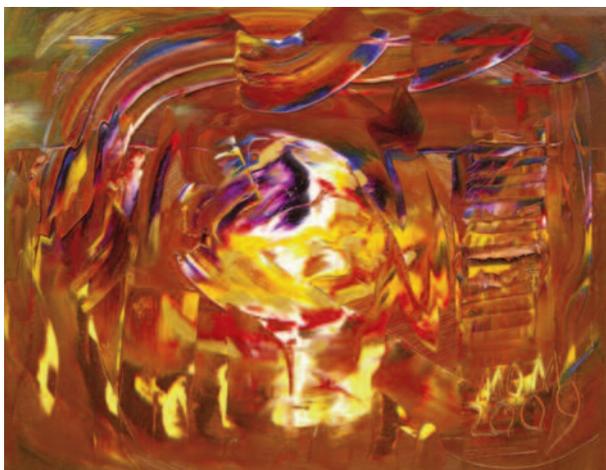
una alegría, un bien, humano propiamente,
con el cual se puede modificar lo natural,
la vida, los enjambres de sueños, el sol.
Con el trabajo
el hombre pudo volar sin alas,
navegar por los mares sin conocer el mar.
Del árbol,
estupefacto de sorpresa ante el hombre,
pudo el trabajo arrancar una silla
y, de la piedra, las señales
que forjan el porvenir del hombre,
su casa,
sus monumentos,
su propia lápida.

2

Quiero que siempre llevéis a vuestro lado
la gubia, la garlopa, el martillo, la hoz,
esas frases que servirán hasta el final,
para limar las asperezas de la muerte.

Y, si alguien os preguntara para qué tanto,
para qué tanta pasión puesta en el trabajo,
vosotros responderéis, con celeridad:
Para nada, trabajamos para vivir la vida,
trabajamos
para que en el humano mundo
haya señas de que nosotros estuvimos,
creando y trabajando,
tal vez, en este mundo,
que hicimos un trabajo para vivir,
para amar,
para congelar la propia mirada de la muerte,
hicimos un trabajo y escribimos un verso.

De *“La maestría y yo”*



Los últimos ardores, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x65 cm.

AFORISMOS

-La belleza exterior no es más que el encanto de un instante. La apariencia del cuerpo no siempre es el reflejo del alma. (George Sand)

-Mira dos veces para ver lo justo. No mires más que una vez para ver lo bello. (Henry F. Amiel)

-Cada cosa tiene su belleza, pero no todos pueden verla. (Confucio)

-La belleza que atrae rara vez coincide con la belleza que enamora. (José Ortega y Gasset)

-Al cabo de los años he observado que la belleza, como la felicidad, es frecuente. No pasa un día en que no estemos, un instante, en el paraíso. (Jorge Luis Borges)

-Aunque viajemos por todo el mundo para encontrar la belleza, debemos llevarla con nosotros para poder encontrarla. (Emerson)

-Aunque le arranques los pétalos, no quitarás su belleza a la flor. (Rabindranath Tagore)

-La belleza es ese misterio hermoso que no descifran ni la psicología ni la retórica. (Jorge Luis Borges)

-No está mal ser bella; lo que está mal es la obligación de serlo. (Susan Sontag)

-Quitad de los corazones el amor por lo bello, y habréis quitado todo el encanto a la vida. (Jean Jacques Rousseau)

-El encanto de la belleza estriba en su misterio; si deshacemos la trama sutil que enlaza sus elementos, se evapora toda la esencia. (Friedrich Schiller)

-La belleza es muy superior al genio. No necesita explicación. (Oscar Wilde)

-La belleza no mira, sólo es mirada. (Albert Einstein)

-Siempre he creído que lo bueno no era sino lo bello puesto en acción. (Jean Jacques Rousseau)

-Todo lo que es hermoso tiene su instante, y pasa. (Luis Cernuda)

-Donde brillan muchas bellezas no han de ofender algunas manchas, de las que rara vez se escapa la naturaleza humana. (Horacio)

-Lo bueno necesita aportar pruebas; lo bello, no. (Bernard Le Bouvier de Fontenelle)

-Más obliga y más puede un rostro bello que un hombre armado. (Alfred de Musset)

-La irregularidad, es decir, lo inesperado, la sorpresa o el estupor son elementos esenciales y característicos de la belleza. (Charles Baudelaire)

-La hermosura es una tiranía de corta duración. (Sócrates)

-La belleza es una carta de recomendación que nos gana de antemano los corazones. (Arthur Schopenhauer)

-La mujer que hace un mérito de su belleza, declara por sí misma que no tiene otro mayor. (Julie de Lespinasse)

FLAMENCO TANGO Y POESÍA

UN AMOR
IMPOSIBLE
HECHO
REALIDAD

Disfruta de una experiencia
inolvidable en Madrid

TODOS LOS MIÉRCOLES
A LAS 21 HS



Miguel Oscar
Menassa
El poeta del tango
Tango y poesía

Virginia
Valdominos
El ángel gitano
Baile flamenco

Antonio Amaya
Guitarra flamenca

TEATRO
QUEVEDO

C/ Bravo Murillo 18. Madrid - Metro: Quevedo